

Y ahora... Cómo te demuestro que no soy mujer: Una aproximación a la representación social de la masculinidad en jóvenes de La Paz, Bolivia

And now... How do I show you that I am not a woman: An approach to the social representation of masculinity in young people from La Paz City, Bolivia

Diego Eróstegui Navia ^a

Abstract:

This research seeks to analyze the social construction of being a man into a teenager's group of La Paz City, Bolivia. It delves into the reproduction of masculinity against the social discourse to look deep into the meaning, sense, bounds, and doubts in relation to the experience of being a man. Starting from the analysis of five structured categories from the observed discourse to the finding of a central nucleus, which instead of emerging up from the theory it complements it.

Keywords:

social representation, masculinity, emotional repression, gentleman, social pressure, adolescence in Bolivia

Resumen:

Esta investigación busca analizar la construcción social del ser hombre en un grupo de adolescentes de la ciudad de La Paz, Bolivia. Se sumerge en la reproducción de la masculinidad contrapuesta al discurso social para observar el sentido, significado, límites y dudas en relación a la experiencia del tener que ser hombre. A partir del análisis de cinco categorías estructuradas desde el discurso observado, encontrando, de esta manera, un núcleo central que no parte de la teoría, sino que la complementa.

Palabras Clave:

representación social, masculinidad, represión emocional, caballero, presión social, adolescencia en Bolivia

Introducción

A lo largo de la historia, la mujer ha sido relegada a realizar todas las actividades no deseadas por el hombre. Es por ello que la masculinidad se va construyendo a partir de este antagonismo, por medio del ejercicio del poder y la sublimación de la mujer ante la figura de un hombre duro y protector. Es este uno de los argumentos básicos que conforman el ya bastante renombrado patriarcado. Considerando siempre al hombre como el ejemplar de la humanidad, a partir del cual se forma y sitúa la mujer. Es por esta razón que a la raza humana también se la conoce como "el hombre" y no como "la mujer", reforzado por la teoría creacionista, junto con otras teorías que mencionan, como Eva nace a partir de la costilla de Adán, es decir, la mujer se crea a partir del hombre (Badinter, 1993).

Hoy en día, o mejor dicho en los últimos siglos de esta historia se va llevando a cabo una lucha en relación a la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, la cual mueve, adapta, elimina y refuerza distintos atributos considerados base de la masculinidad y feminidad. Es decir, la mujer para llegar al lugar en el que se encuentra ha tenido que sobrepasar múltiples barreras, ingresando a espacios que se consideraban "del hombre". Esto se ha logrado a partir de una "masculinización de la mujer", ya que esta participa ahora en labores consideradas "del hombre". Sin embargo, en los últimos años se observa que el concepto de actividades del hombre ha ido desapareciendo, llegando a ser estas actividades para ambos géneros, equitativas, mientras que las propias de la mujer parecieran retenerse. Es decir, la mujer puede mantener su feminidad realizando actividades que no eran consideradas propias de la mujer mientras que,

^a Autor de Correspondencia, Universidad Católica Boliviana "San Pablo", Bolivia. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-3188-7115>

Email: dierostegui@gmail.com

Fecha de recepción: 30/08/2023, Fecha de aceptación: 23/10/2023, Fecha de publicación: 05/12/2023

DOI : <https://doi.org/10.29057/icshu.v12i23.11580>



para el hombre, dicha realización pareciera encontrar ciertas limitantes.

Élisabeth Badinter presenta una hipótesis sobre la situación de la crisis del hombre en relación a esta nueva feminidad: "...el feminismo occidental es menos culpable de haber alterado las referencias que de haber mostrado al rey desnudo". (Badinter, 1993: 20). Explica de esta manera, como el hombre, formado durante toda la historia en oposición a la feminidad, se enfrenta ante un vacío, desde el cual debe conformarse, puesto que la feminidad ya no funciona como oposición.

El presente artículo presenta algunos de los principales resultados de la investigación denominada: "Aproximación a la representación social de la masculinidad", realizada entre los años 2011 y 2012, en un colegio privado de la ciudad de La Paz. El objetivo fue realizar una aproximación al núcleo central de la representación social de la masculinidad en jóvenes paceños de 14 a 17 años de edad, inscritos en un colegio privado. A dicho colegio asiste una población de clase media con tendencia a clase alta. La temática se investiga delimitando los resultados a una población de jóvenes, que, en cierta medida, pueden asemejarse a una figura hegemónica dentro del contexto que habitan.

Si bien la investigación se realizó hace poco más de diez años, la información obtenida resulta relevante en la actualidad. Esto, debido a la riqueza en los hallazgos, además que de que ha sido un tema poco explorado. Los nuevos marcos teóricos y los hallazgos que surgen en la última década, posibilitan ampliar los análisis, en cuanto a las problemáticas de género y masculinidades; condición que permite realizar una re-lectura de esta investigación, con el fin de tener una comprensión más precisa de los resultados, desde un enfoque producto de un aprendizaje tanto social como personal.

La presente investigación se realizó a partir de un encuadre multimetodológico (cualitativo-descriptivo), el cual consiste en la recuperación de varias metodologías como medio de aproximación al objeto de estudio. Esto es, en primer lugar, la realización de grupos de discusión con sentido cualitativo (Arboleda, 2008), en segundo, las entrevistas simples (semiestructuradas) y la identificación de láminas inductoras para la producción de cognemas (Abrick, 1994).

Con este marco se realizó un estudio extensivo del discurso de un grupo de 10 jóvenes (5 varones, 5 mujeres), como una aproximación a la representación social de la masculinidad en dicha población, es decir, que se buscó conocer el concepto que se tiene de ésta y la presión social que ejerce la masculinidad, así como, su predisposición y resistencia al cambio. A partir de ello, se solicitó a un profesor que seleccionara, en distintas aulas de nivel secundario y de forma no aleatoria, a un

grupo de chicos y chicas, sin ellos tuvieran conocimiento de la temática a investigar.

A cada participante se le aplicó una entrevista semidirigida individual, con una duración aproximado de una hora por entrevista, para conocer la percepción que tienen de la masculinidad, y con ello, generar cinco categorías basadas en dicha percepción. A partir de estas categorías se generaron nueve láminas inductoras aplicadas únicamente a los chicos. Todas las aplicaciones fueron realizadas en un espacio proveído por la institución educativa. La lectura de estos resultados generó árboles de contenido, a partir del análisis de similitud. Dicho resultado fue reforzado mediante un grupo focal (con los mismos sujetos) para profundizar en distintos aspectos que resaltan en su discurso y así poder generar una aproximación al núcleo central de la representación social de la masculinidad.

Las categorías de análisis, obtenidas a partir de entrevistas preliminares, son las siguientes: 1. Egoísmo, 2. Machismo, 3. Represión emocional, 4. Presión social, 5. Hombre ideal.

Con el fin de no extender el artículo, se puntuarán algunos aspectos fundamentales para facilitar la comprensión del objeto de estudio, tanto en relación al núcleo central como en relación al abordaje teórico que viabiliza esta investigación. Del mismo modo, se presentarán, únicamente, tres de las cinco categorías que permitieron una aproximación a dicho núcleo central.

Para facilitar el análisis y lectura de los datos obtenidos en la presente investigación, se expondrá de forma resumida cada categoría, analizando únicamente los cognemas. Esto, para realizar un acercamiento a la comprensión y representación social de la masculinidad en dicha población, mediante un árbol máximo de la representación social de la masculinidad, presentado en las conclusiones.

Estado del arte

Para llegar a comprender y expresar la representación social de la temática que nos ocupa, es muy importante abordar lo que enteremos por representaciones sociales, además de definir cómo se construyen, considerando la noción de árbol máximo de la representación social. En este sentido y de acuerdo con Serge Moscovici,

...las representaciones sociales son conjuntos dinámicos, su característica es la producción de comportamientos y de relaciones con el medio, es una acción que modifica a ambos y no una reproducción de estos comportamientos o de estas relaciones, ni una reacción a un estímulo exterior dado. (1979: 33)

Dicha representación está compuesta a partir de tres elementos, en particular: la información, las imágenes o

campo de representación y las actitudes, tanto individuales como colectivas que emergen. Sin el afán de extender esta definición, dichos elementos pueden ser considerados como pensamientos, sentimientos y actitudes.

También es necesario aclarar, para evitar confusiones dentro del término o más bien del concepto, que la representación social no constituye una creación propia, individual o colectiva, no sugiere una destrucción de lo anteriormente concebido para representar algo en un nuevo contexto, tampoco es la repetición o reproducción del concepto u objeto. La representación social se considera una reconstitución, una modificación de lo percibido a partir de la adaptación personal o grupal, influenciada por la historia, los grupos y categorías sociales. (Moscovici, 1979)

De esta manera, para identificar las representaciones sociales, se hace uso del análisis de similitud, desarrollado por Jean-Claude Abric, quien menciona que “el análisis de similitud hace figura de ‘voz real’ para la aprehensión del núcleo central” (1994: 41). Dicho núcleo central estará compuesto de algunos cognemas (palabras), los cuales son reproducidos con mayor intensidad y relevancia en el discurso de la muestra seleccionada.

Con relación a la población, cada individuo social puede diferenciarse del resto en una gigante variedad de dimensiones: estatura, peso, color de ojos, etc. Pero existen algunas que cobran mucha más importancia que otras y estas son la raza y el sexo, características inherentes a nuestro cuerpo que pueden representar un desbalance aprehendido en las relaciones de poder que se constituyen con el Otro.

De forma particular, en relación al género, punto central de esta investigación, Lagarde menciona que: “Hay múltiples factores determinantes —no aleatorios— que conforman la identidad: El primero y más importante es el género y en nuestra cultura está contenido en el nombre que nos designa” (1992: 42). Este nombre, inscrito en nuestras vidas posee su origen en el cuerpo observable, incluso antes de nuestro nacimiento, que si bien refiere a una característica biológica que comúnmente nos designa como hombres o mujeres conlleva una carga cultural que nos precede. Como menciona Fuller,

Lo que es ser hombre o mujer no son elaboraciones sobre hechos biológicos ya dados, sino que son productos de un amplio proceso de elaboración cultural. Más bien, género sería el saber que asigna significados a diferencias corporales. (2018:28)

El género es entonces comprendido como una serie de aspectos culturales que conforman al individuo en una

cultura determinada, con la finalidad de dividir a las personas en distintas categorías sociales.

De acuerdo con los planteamientos anteriores, y con fines de lectura de la información, en esta investigación se hace uso de esta categorización, que parte del binario desde el cual se manifiesta la teoría del género; masculino, femenino. (Lagarde, 1992; Fuller, 2018)

Por otro lado, para entender cómo se conforma la identidad masculina, recurrimos a algunos estudios psicoanalíticos, en los que se menciona:

La primera identificación del varón es femenina; lo masculino se constituye en un segundo momento e implica la negación de la identificación original con la madre. (Fuller, 1997: 92)

El hombre construye su masculinidad a partir de la negación de la femineidad y no a partir de la asimilación de actitudes propias de su sexo, las cuales son enseñadas luego.

Tanto en Bolivia como en Latino América se ha ampliado el número de autores e investigaciones referentes a la temática de género en los últimos años, despertando cada vez más interés. Así mismo, el trabajo en referencia a las masculinidades ha pasado por un proceso evolutivo, principalmente referido a la aplicación del mismo en procesos de sensibilización y capacitación.

En Bolivia, país donde se realiza este estudio, se identifican autoras como Susana Ayllón, quien en el año 2005 aborda las Representaciones Sociales de las marcas corporales de las niñas de la calle, encontrando una relación entre los factores sociales, calidad de vida y el ser mujer en Bolivia.

Por otro lado, María Galindo, activista feminista que realizó diversas publicaciones sobre la temática, entre ellas, una de las más actuales, *Feminismo bastardo* (2023), reflexiona sobre los feminismos, la pluralidad y algunos aspectos que configuran la realidad en Bolivia. De igual manera, se identifica el trabajo de Tamara Morales, quien el año 2019 presenta una investigación que aborda el estudio de la representación social del cuerpo de la mujer, en mujeres de La Paz, Bolivia.

Estas autoras, junto a muchos otros y otras actoras sociales, alteran el discurso social, ya que al visibilizar una temática que, si bien no se reproduce en las acciones o valores de una gran mayoría de la sociedad que habitan, reconfigura el discurso y pensamiento, introduciendo términos y conceptos que más adelante pueden resignificar las representaciones sociales en los grupos y comunidades que comparten un espacio con las mismas.

Son muchas las investigaciones y publicaciones que se han venido realizando. Específicamente en Bolivia, muchas de ellas con relación a la situación de

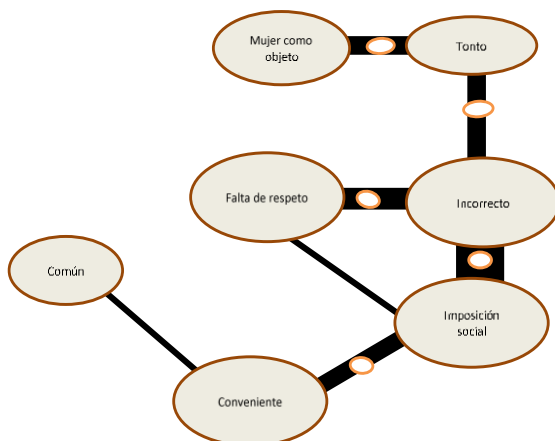
poblaciones en situación de vulnerabilidad o la relación entre el ser mujer y las relaciones de poder desiguales, violentas. Todas estas creaciones, que configuran el universo teórico, presentan valiosos aportes para comprender la situación de la mujer, del hombre y las dinámicas que se manejan en distintos espacios.

Pero también se identifica que, en menor medida, se realizan trabajos que estudian poblaciones de clase media, clase alta o poblaciones masculinas que pueden aproximarse a la figura de un hombre hegemónico en su contexto. Es, justo en este último punto, donde se espera que este trabajo pueda aportar a dicho universo teórico, reflejando una mirada, quizás no tan estudiada como otras.

Machismo

Una de las categorías identificadas fue la de machismo. La representación del machismo para los chicos tiene dos polos distintos, los cuales refieren a distintas situaciones sociales (figura 1).

Figura 1. Árbol de contenido: Machismo



Fuente: Elaboración propia

El polo más importante quizás, es el referente al “abuso de poder”, desde el cual se identifica que los hombres son quienes deben mostrar su hegemonía sobre las mujeres, que deriva en la objetivación de las mismas.

El otro polo hace referencia a cómo el machismo también se reproduce a partir de la “caballerosidad”, de situaciones sociales, donde el hombre debe mostrarse protector, ser servicial y defender a la mujer. Este último uso del término, no obstante, se encuentra en una frontera donde chicos y chicas no logran definir cuando la caballerosidad y respeto son síntomas del machismo y cuándo son simplemente “caballerosidad” y respeto, como lo narra una chica en las entrevistas preliminares, al preguntarle sobre lo que es ser masculino:

Ser educado sin llegar al punto de machista, si ves a una chica con libros muy pesados le ayudas abriendo

la puerta eso es caballero, pero si le abres la puerta solo porque es chica eso es machista. (Entrevistas, sujeto 8)

Ella misma, más adelante menciona la imposibilidad de delimitar el machismo y el ser sólo caballero, haciendo evidente la confusión de este término respecto a la masculinidad.

El núcleo central del Machismo está formado por tres cognemas, los cuales son: “Falta de respeto”, “Incorrecto” e “Imposición social”, a partir de los que se observan distintos pensamientos que tienen los chicos en relación al machismo existente. También, posee cuatro cognemas periféricos, los cuales son: “Mujer como objeto”, “tonto”, “conveniente” y “común”. Dentro de este árbol se puede observar entre el cognema “incorrecto” y el cognema “imposición social” una frecuencia del total del grupo de estudio. A lo largo de la investigación, ésta llega a ser la única relación que aparece en la totalidad del grupo, por lo que es necesario prestarle especial atención.

El cognema “Incorrecto” se refiere a cómo los chicos encuentran algunas situaciones cotidianas como erróneas, el hecho de que la mujer sea quien deba hacer las tareas del hogar, por ejemplo, u otras actividades y actitudes relativas al machismo. Estas se encuentran aún presentes dentro de la sociedad y algunos chicos continúan reproduciéndolas y es probable que continúen reproduciéndolas en un futuro.

La relación de este cognema con el de “imposición social” muestra que todos los chicos del grupo de estudio saben que el machismo es algo malo, que es incorrecto, pero que es algo que la sociedad les impone u obliga a hacer. Es decir, estos chicos son partícipes del machismo, son conscientes en muchas ocasiones de que sus actos son erróneos, pero los encuentran como una tarea, una imposición social que ha prevalecido durante años y carecen de un motivante que les invite a intentar un cambio que al final solo termina perjudicándolos. Es decir, si bien reconocen esto como un problema, presentan una actitud pasiva vinculando el problema a una variable externa a ellos como individuos, que es el entorno o la sociedad. Observando el discurso de un sujeto dentro del grupo focal se entiende de mejor manera este punto:

A mi modo de ver hay algunas cosas que todavía no concibo, no sé, la forma en la que mis papás me han enseñado como es la familia, que la mujer se quede en casa. Si yo me caso, me gustaría que sea con una mujer que, tal vez sea igual, que yo trabaje y mi mujer se quede criando a los hijos. Tal vez eso no sea muy factible porque ahora tanto el hombre como la mujer tienen las mismas posibilidades (Grupo focal, sujeto 4)

Muchos chicos reconocen y aceptan los cambios sociales que se están dando en la actualidad, reconocen

la entrada de la mujer en espacios que antes no tenían cabida e impulsan el cambio, sin embargo, esto no significa que se encuentren totalmente de acuerdo con ellos. La predominancia del patriarcado en la historia de vida de estos chicos instruida por la familia puede condicionar a los mismos a fortalecer relaciones tradicionales; sin embargo, como menciona más adelante otro sujeto, este pensamiento se encuentra obsoleto, a pesar de que siga en uso.

Todavía hay esa idea medieval de que la mujer tiene que criar y por eso se le da tanta preferencia en los juicios (...), pero es una forma muy vieja, ya no sirve, está obsoleta esa forma de ver, pero se sigue aplicando (Grupo focal, sujeto 3).

Como explica Badinter (1993), los chicos encuentran el problema de la inequidad de género como un problema del Otro, es decir, de las mujeres, razón por la cual se espera que sean ellas quienes generen un cambio. Existe una predisposición hacia la equidad de género, en algunos se observa la equidad como una demanda, en otros, como algo lejano, pero todos podrían ser partícipes en la búsqueda de la misma si es que la sociedad o grupo social lo propusiera. Hablamos en este caso sobre la equidad en la distribución de las labores domésticas y otras tareas, ya que es a partir de este punto donde se generó el discurso en los chicos.

Se observa también en la frecuencia de los cognemas "incorrecto" con "falta de respeto" (3) y con "tonto" (2), cómo los chicos, más allá de reconocer la injusticia del machismo, lo ven como una falta. Es decir, varias actitudes sociales comunes como que la mujer lave los platos, o que planche son una falta de respeto, de respeto hacia la mujer. En general, todos mencionan que lo ideal sería que ambos, hombre y mujer realicen por igual las labores domésticas, puesto que ambos tienen los mismos derechos y obligaciones.

Sobre este punto, uno de los entrevistados menciona lo siguiente "lavar los platos no te hace marica" (Lámina inductora 01). Con esto se demuestra que existe una relación entre la realización de estas labores domésticas con la construcción del "ser hombre" o "la hombría", que, si bien es algo incorrecto, algo tonto podría devenir en un castigo social, en esta ocasión, busca ser negado. Respecto a esta noción del ser "maricón" en la sociedad boliviana, Galindo (2021) refiere que "...llorar es de maricones, acariciar es de maricones y así infinitamente, el ser o no maricón es, en realidad una regulación social para cumplir con el requisito de 'hombría' en nuestra sociedad".

El cognema "Tonto" hace referencia principalmente al absurdo del machismo; representa la carencia de sentido que los chicos encuentran en las actitudes machistas. Está relacionado con el cognema "Mujer

como objeto" (3), puesto que el machismo relega a la mujer a las tareas no deseadas por el hombre. Fuller (1997) menciona que el hombre, gracias a la impunidad hegemónica que la historia le otorga, construye discursos que le permiten legitimar la dominación del hombre sobre la mujer. Mostrando de esta forma, que es ella quien debe trabajar al servicio del hombre o de la familia, siendo de esta manera una herramienta que facilita la vida del hombre, practicándose una deshumanización de la misma a partir de la anulación o disminución de sus derechos.

De formar similar, Connel y Messerschmidt (2021), al abordar el tema sobre los beneficios de algunos hombres en relación al patriarcado, refieren que "la hegemonía no significaba violencia, aunque podía ser respaldada por la fuerza, sino que refería al predominio logrado a través de la cultura, las instituciones y la persuasión" (2021:35) Esta posición a la que el hombre relega en la historia a la mujer, se mantiene visible hoy en día, los jóvenes lo consideran tonto y algunos mencionan intentar romper con esta tradición. No obstante, al ser la familia en algunas ocasiones la que otorga los deberes, y al no representar un hecho violento ante el cual se haga necesario actuar, algunos chicos asumen una posición pasiva, viéndose relegada a la posibilidad de un cambio (Connel y Messerschmidt, 2021). Como afirma uno de los chicos participante en el estudio

...hay la equidad de género que defendemos. Claro, siempre y cuando vaya en lo que la misma sociedad forma como aceptable (Grupo focal, sujeto 3).

Algunos chicos relegan la tarea de la equidad a algún otro, si bien se menciona que es lo que se defiende, se lo expresa a partir de los límites sociales ante los cuales uno no puede hacer nada. Es decir, la tarea de la equidad de género es relegada al Otro, ya sea la mujer, la familia o la sociedad, no en uno mismo. Es entonces, una actitud pasiva que acata un discurso social, el cual beneficia y al mismo tiempo le permite mantener un estado de "ser hombre" al seguir un mandato social impuesto, tal como lo expone Rita Segato (2018), al referirse al mandato de la masculinidad:

El mandato de la masculinidad exige al hombre probarse hombre todo el tiempo; porque la masculinidad, a diferencia de la femineidad, es un estatus, una jerarquía de prestigio, se adquiere como un título y se debe renovar y comprobar su vigencia como tal (p. 40)

Dentro del grupo de estudio, si bien existen menciones de que algo está cambiando o que existe voluntad de generar un cambio en sus hijos a futuro, actualmente los chicos parecen mantener los valores tradicionales del machismo dentro de la objetivación de lo femenino. Una

entrevistada, al preguntársele ¿cuál es su rasgo más masculino?, menciona:

Yo vuelvo al chico o la chica como un objeto sexual (Entrevistas, Sujeto 8),

En esta frase se muestran dos resultados. El primero, el machismo se mantiene vigente siendo esta una realidad conocida tanto para mujeres como para varones, que, si bien encuentran como incorrecta, permiten que se reproduzca a partir de la adaptación social correspondiente a la época. El segundo, las mujeres se abren a espacios tradicionalmente entendidos como masculinos, siendo que estas pueden ser también partícipes del machismo y crear juegos y dinámicas que permiten perpetuar esta realidad. Demostrando como se abren espacios de liberación y se permiten crear discursos que no eran considerados propios de su género; sin embargo, al no encontrar una evolución a partir del hombre en el discurso, esta liberación debe verse adaptada a la tradición *residente*, que busca legitimarse en un neomachismo que integra, en ciertos aspectos, a la mujer como objeto de reproducción del mismo y limita los espacios de reproducción de una masculinidad impuesta como se analizará más adelante.

Dentro del grupo focal un sujeto menciona:

Es como un 'vengan a nuestro mundo' en pocas (Grupo focal, sujeto 3).

Al explicar esta frase, se argumenta que los hombres no tienen la necesidad de cambiar o entrar dentro de roles más femeninos, puesto que ellos han nacido beneficiados. Siendo las mujeres las que deben integrarse, a fin de alcanzar la equidad, teniendo al decirlo la aprobación del resto del grupo. Como dice más adelante, el mismo sujeto:

Si hay algunas cosas que hacen los hombres que antes no hacían, son muy pocas, entonces no son merecedoras o dignas que las muchas o más cosas que las mujeres pueden hacer que antes no hacían (Grupo focal, sujeto 3).

Los chicos consideran haber estado en todo aspecto en una posición privilegiada, la cual no requiere de un cambio, mientras que la mujer debe irse sumergiéndose en las actividades de los hombres. Esta poca disposición o actitud pasiva al cambio parece impedir en ciertos aspectos una llegada de la equidad de género, puesto que se limita a ser un movimiento femenino, reteniendo, de esta manera, ciertos aspectos patriarcales no tan evidentes.

Nuestro espacio cuando hemos venido (nacer) ya estaba armado, entonces nos hemos adaptado a eso y también hemos empezado a adaptarnos a lo que implementaban en el espacio a ellas (Grupo focal, sujeto 1).

No se hace evidente para los chicos la necesidad de un cambio de patrones de comportamiento o actitudes, a pesar de encontrarse un intento sobre el tema. Se habla sobre una adaptación, una implementación de la mujer en las tareas cotidianas del hombre; no obstante, el hombre debe mantenerse hombre a pesar de que no lo consideren necesario, tema que será analizado con mayor profundidad en la categoría "presión social".

Dentro de los datos recogidos en el grupo focal, se puede observar que los chicos encuentran distintas significaciones al ser "macho" y es a partir de dichas significaciones que se puede analizar el proceso de cambio y adaptación que ha vivido el hombre para llegar al contexto actual. Proceso que incluye, como se observa en párrafos anteriores, un ingreso de las mujeres a un espacio que algunos jóvenes refieren como "terreno del hombre", y cómo es que estos jóvenes comprenden dicho ingreso como igualdad. No obstante, mantienen vigente la imagen de fortaleza y masculinidad que el patriarcado les ha legado. Es posible comprender a partir de esto, cómo los chicos se encuentran en una dicotomía entre el buscar ser el macho antiguo, machista y al mismo tiempo huir de esta imagen, obsoleta la cual intenta quedarse en el pasado:

Hay una tercera forma de ser macho que es un tanto más machista, ya no la usamos mucho, pero es más de ser machos, como que ser dignos de procrear (Grupo focal, sujeto 3).

Se observa la referencia al macho antiguo, machista que posee varias mujeres las cuales trata como objeto y se ve también como los chicos huyen de esta imagen, la cual intenta quedarse en el pasado. Otro sujeto menciona:

...lo utilizamos también para las chicas estilo "tienes que ser macha". Ya no es esa forma de darle, solo para hombres (Grupo focal, sujeto 4).

En este texto se observa el ingreso de la mujer al "terreno del hombre" y la forma en que los chicos ceden y aceptan a la misma. Se ve la igualdad de género como la inclusión de la mujer, la cual ya se vivencia incluso dentro de los aspectos más arraigados de la masculinidad, "el ser macho". No obstante, el mandato de masculinidad se perpetúa, pues se permite a la mujer ser aquella imagen históricamente dominante, adaptando este dominio de forma que la mujer esté incluida en el mismo. Manteniendo algunos aspectos del patriarcado reproducido tanto por hombres como mujeres.

A causa de esto y al mismo tiempo justificándolo, la mayor parte de las chicas entrevistadas mencionan la búsqueda de un hombre más sentimental, menos brusco, que sea más abierto a sus emociones. Es decir, que no se esconda tras esta imagen clásica de

masculinidad, pero que al mismo tiempo no deje de serla.

Las chicas buscan la llegada de un hombre más andrógino el cual pueda ceder parte de su masculinidad para permitirse la expresión de sus emociones. Pero los chicos parecen concentrarse en la búsqueda del ser “caballeros”, respetuosos, reivindicando esta imagen de masculinidad, que fuera de la imagen del “macho” en el sentido machista, pareciera ser de los pocos espacios que pueden considerar propios de la masculinidad. Es decir que los pocos espacios que se mantienen intactos, una forma de ser hombre que la mujer todavía no reproduce lo que permite mantener un contraste en cuanto se construye el ser hombre en oposición al ser mujer.

Una forma de comprender dicho punto, se puede dar a partir del concepto de Repudio, acuñado por Judith Butler, en cuanto a la construcción de los cuerpos, el cual Norma Fuller interpreta desde una construcción de la identidad del ser hombre como “el rechazo compulsivo de un espectro de significados que se define como lo que no debe ser: la frontera que marca el umbral a partir del cual un varón (o mujer) pierde su condición de tal: lo abyecto” (Fuller, 2018: 29). A partir de este repudio, o búsqueda de una identidad que parte del rechazo de otra, es que un hombre puede definirse en contraste sobre una mujer, pero esto se hace confuso en cuanto las diferencias entre hombres y mujeres en la mayoría de los espacios parecieran difuminarse.

Es importante denotar este punto en el proceso de la construcción de la masculinidad o el ser hombre para estos chicos, ya que pareciera que más allá de la tarea constante del tener que demostrar que no se es una mujer, poseen ahora una nueva tarea que es la de tener que demostrar que no se es machista. Un entrevistado al describir a una persona machista menciona:

Creerse más, y no sé, ser un desvergonzado que le valga, hacer sentir mal o incomodar a otras personas digamos (Láminas Inductoras, sujeto 4).

Al realizar esta descripción, pareciera estar definiendo a aquel hombre que no logra ser “caballero”. Se menciona este punto ya que pareciera que la noción del ser caballero permite a los chicos completar ambas tareas, de esta forma reafirmando su masculinidad, mostrando que no es machista y que no es mujer, siendo un caballero como identificación personal. Cabe resaltar que esta noción del ser caballero puede y reproduce distintas formas de machismo, principalmente en las relaciones de poder. No obstante, esta comprensión del machismo si bien es identificada por algunos chicos y chicas, no logra ser verbalizada o visibilizada como machismo.

Olavarría (2017) identifica, desde este punto, la noción de “responsabilidad”, como justificador de lógicas de poder, la cual pareciera tener cierta relación con esta noción del ser caballero, en cuanto mandato invisible y legitimador de dinámicas que pueden o no reproducir violencias.

La invisibilidad de atributos y mandatos de esta masculinidad dominante permite a los hombres tener comportamientos que, considerados como “responsables” por ellos mismos, desde la mirada de otros y otras son calificados de arbitrarios (...) En nombre de la responsabilidad pueden justificar comportamientos contradictorios, pero que adquieren sentido subjetivo “honorable” (Olavarría, 2017: 25)

Otra relación destacada, que se omite en el presente escrito, es “imposición social – conveniente”, la cual explica algunas posiciones en relación al machismo y la incapacidad de los chicos de identificar el mismo en algunos contextos.

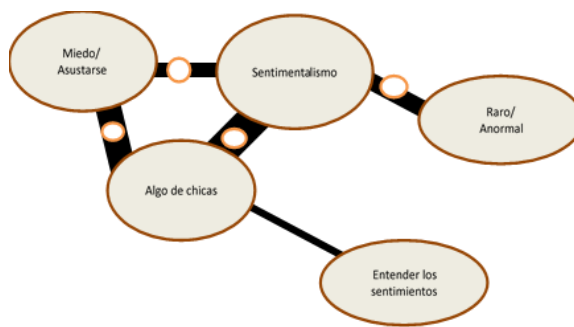
Represión emocional

La represión emocional es una de las herramientas que el hombre posee para poder mantener su masculinidad intacta, sin ceder hacia la feminidad, ya que, como se mencionó anteriormente, la identidad del hombre se construye en oposición a la feminidad (figura 2) Y la expresión emocional, la sensibilidad, son rasgos comúnmente considerados opuestos a la noción de virilidad y fortaleza.

...el cuerpo masculino proporcionaría una base inmutable al orden social (...) el vigor y la valentía que legitiman el predominio masculino y excluyen a las mujeres, que se caracterizarían por ser suaves y delicadas (Fuller, 2018: 31)

Por esta razón, a pesar de los avances alcanzados como sociedad, una gran parte de la población aún considera que mostrar rasgos femeninos, como ceder a emociones que expresen debilidad, como miedo y pasión, merma su imagen como hombre y como macho (Fuller, 2018).

Figura 2. Árbol de contenido: Represión emocional



Fuente: Elaboración propia

Se ha mencionado que los chicos construyen su identidad, también, en oposición hacia la figura del macho. No obstante, la sociedad les impone como meta, lograr llegar a ser un representante de esta figura, la cual connota una posición social de fortaleza y dominio idealizada. Esto se da, debido a que parecen existir dos representaciones distintas del "macho", una positiva y otra negativa, que comparten el término, entre otras razones, debido a la ligera línea existente entre el machismo y la caballerosidad, así como por la confusión de identidades y magnitud de discursos contradictorios a los que son sometidos estos chicos. Fuller (2002) menciona cómo, actualmente, la identidad "se encuentra desarticulada y conflictuada", llegando incluso a generar más conflictos que situaciones de reconciliación.

Para estos chicos, que se encuentran en una edad de reafirmación de quienes son, se genera un conflicto en la conformación de su identidad. Buscan ser el nuevo hombre que espera la sociedad, sin tener respuesta a cómo poder serlo. Mientras tanto, mantienen una masculinidad siendo machos, nuevamente sin conocer los límites entre ser macho y ser machista (Fuller, 2002).

El núcleo de la Represión emocional está conformado por tres cognemas: el "miedo o asustarse", el "sentimentalismo" y "algo de chicas", con dos cognemas periféricos que son: "raro / anormal" y "entender los sentimientos".

La frecuencia más alta que se encuentra dentro de esta representación es la conformada entre "sentimentalismo" y "algo de chicas" (4). Esta frecuencia, que parte de la identificación del hombre en contraposición a la mujer, demuestra de forma directa la razón por la que un chico debe reprimir sus emociones, el sentimentalismo es algo de chicas. Fuller, haciendo referencia al "macho", explica que este "se mueve dentro de dos paradojas: la ilusión de su fijeza (origen biológico) y el temor de perderla amenazada por lo femenino" (Fuller, 2002: 26).

Si al sentimentalismo se lo entiende como femenino, más allá que humano, demostrarlo es ir en contra de la "naturaleza" de ser hombre, el ceder a las emociones es una amenaza a la virilidad. Esta paradoja va más de la entendida a los hombres "machos"; no obstante, se ve reproducida en aquellos chicos que reformulan su identidad a partir de un rechazo del "macho". Esto debido a que los chicos encuentran en el "ser macho" una doble connotación, siendo que socialmente el "ser macho" implica un logro, un esfuerzo que lo instauro como un mejor hombre que el resto, como lo expresa un chico:

una palabra que uso frecuentemente para describir un momento de satisfacción (Grupo focal, sujeto 1),

Pero, al mismo tiempo, considerarse a uno como el estereotipo de macho implica una degradación de su

masculinidad, cayendo en lo que consideran, ya ha cambiado o es cosa del pasado, un ser machista (Fuller, 2002). Esta confusión, que podría compararse desde la analogía del "ser o no ser", implica que los chicos deben

... enfrentarse a la paradoja de hacerse tales frente a ellos mismos y a los otros y otras. Deben, por tanto, desarrollar ciertos atributos y asumir "roles", en cada momento de su vida. Todo ello en forma continua y cuidando de no salirse del libreto para no arriesgar su condición de varón (Olavarría, 2017: 22).

El ser caballero está basado únicamente en la interacción hombre-mujer, por lo cual no responde de la misma manera que la consagración del "ser macho" para los chicos. Por ello, un chico puede sentirse o identificarse como alguien macho y alguien caballeroso al mismo tiempo, siempre y cuando se considere alejado del "macho" típico o de la connotación negativa que posee:

El respeto no es en sí parte de la masculinidad, es igual parte de todos (chicos y chicas) (...) muchas veces nos sirve para hacernos sentir mejor con nosotros mismos, porque, cuando una persona es respetuosa suele ser admirada (Grupo focal, sujeto 3).

Dentro del ser caballero se logra encontrar una similar retribución social que al ser "macho", puesto que en ambas encuentra la admiración y posición social que busca. Si bien menciona esta imagen como no genérica, es necesario aclarar que la imagen de caballero dentro de las mujeres es diferente, puesto que responde al "ser una dama", la cual representa distintos valores y significado social.

Esta imagen de ser caballero posee para ellos una ventaja adicional, puesto que les permite mantener una masculinidad vigente a partir de un aplacamiento emocional:

Si tú estás y pasa eso (una situación triste que genere emocionalidad) tal vez me lo guardaría un poco, pero en base al respeto (Grupo focal, sujeto 1).

La demostración de una emoción, como, por ejemplo, el llanto en situaciones públicas, demuestra una falta de respeto hacia los demás. Un fallo tanto en la caballerosidad como en la masculinidad de quien lo expresa.

Los comportamientos responsables permiten a los varones una gran maleabilidad en sus conductas (...) incluso pueden sentirse mandatados a actuar de esa manera, ya que en caso contrario dejarían de considerarse/ser considerados "hombres" (Olavarría, 2017: 27).

A partir de la construcción social de un ser caballeroso, un chico encuentra los permisos o excusas necesarias para mantener la masculinidad vigente del "ser macho", que le impone la sociedad y el patriarcado, permitiéndole

así un justificativo social para no ceder a las emociones como se piensa comúnmente, mas no socialmente que el hombre debería ceder. (Olavarría, 2017)

Sobre el cognema “sentimentalismo” y su relación con el cognema “raro/anormal”, mencionan que ellos no tienen permitido demostrar sus emociones puesto que sería algo extraño, inusual, a pesar de ser algo natural.

...básicamente siempre tenemos (los chicos) el impulso de expresarnos, de compartir las emociones (Grupo focal, sujeto 3).

Para la mayoría de ellos todavía es considerado un tabú, que se está rompiendo, pero del que no piensan ser partícipes:

Nunca vi a dos chicos solitos viendo una película, de paso, los dos llorando. Es raro, porque se ve muy gay que un chico llore (...), es muy tonto, porque la sociedad siempre dice que las chicas son más sentimentales (Láminas Inductoras, Sujeto 2)

Esto, tal como se identifica en palabras de un entrevistado, una situación así sería prácticamente imposible:

Así, pues, si veo una película igual lloro, digamos, pero solo estando solo, con mi chica, digamos, o mis cuates me haría al macho fuertecito (Entrevista, Sujeto 1)

De esta manera, se muestra cómo las emociones no son ajenas al hombre, sino ajenas al hombre en el espacio público.

Pero el temor a ser juzgados va a ser siempre más fuerte y si hacemos eso lo hacemos en privado, o con una persona o con varias, pero sigue siendo en privado (Grupo focal, sujeto 2)

Se observa que encuentran el sentido a esta imposición social de la que son partícipes a pesar de mantenerse en ella y perpetuarla. Mencionan que es ilógico que las chicas puedan expresar sus emociones y los chicos no, pudiendo ser la misma emoción.

Yo creo que todos somos igual de sentimentales solo que los chicos no lo muestran mucho por miedo a lo que diga la sociedad (Láminas Inductoras, Sujeto 1).

No obstante, la presión social, como se observa en el diálogo del entrevistado, les impide mostrar las emociones que consideran correctas demostrar, por lo menos no en la misma magnitud.

La última relación de este nodo, entre los cognemas “sentimentalismo”, “algo de chicas” y “miedo” hace referencia a la capacidad empática de las mujeres, derivando la labor de la emocionalidad como una tarea femenina, el ser un centro de apoyo emocional. Mientras tanto, los chicos se deben mostrar como una fortaleza, cumpliendo una función más protectora, derivada en la seguridad y comodidad, no en la estabilidad emocional.

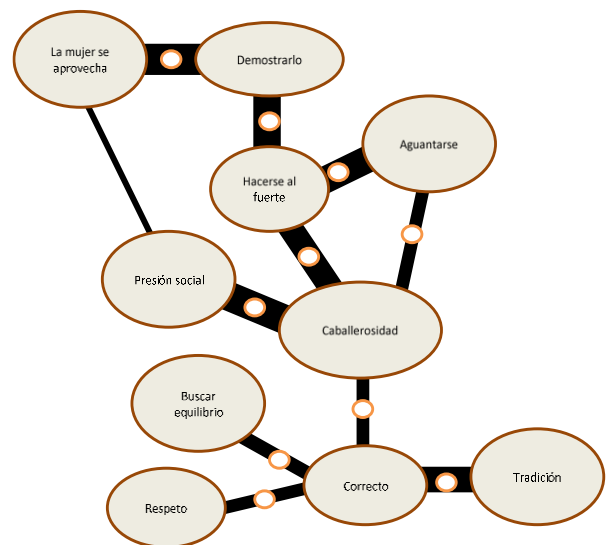
Del mismo modo, el miedo es entendido como una muestra de debilidad; al ceder a esta emoción un chico muestra una inhabilidad de ser macho o caballero, quedando nuevamente de manifiesto un fracaso que lo acerca al denominativo de “chica”.

Presión social

Hasta el momento se ha observado que los chicos se sienten forzados a actuar de una determinada manera, producto de la presión social que recae en los mismos. Esta presión social parece retener en ella bastantes argumentos de una masculinidad patriarcal la cual parece persistir en ellos más como un ente colectivo que individual (figura 4).

En relación a este punto, Fuller (2002) menciona que la presión social implica la necesidad de demostración de “cualidades que caracterizan el lado natural de la hombría: Virilidad” (Fuller, 2002: 28). Es decir, una serie de reglas que le indican a un chico lo que puede hacer y lo que no debe hacer para poder seguir siendo socialmente masculino, de caer en lo femenino o ser visto débil por otros.

Figura 3. Árbol de contenido: Presión social



Fuente: Elaboración propia

El núcleo central de la representación de la presión social está conformado por los cognemas “hacerse al fuerte”, “aguantarse” y “caballerosidad”, con una variedad de cognemas secundarios que se explicarán más adelante. Dentro de esta representación, la mayor parte de las relaciones tienen una frecuencia de tres, específicamente en la relación con el cognema “hacerse al fuerte”, que parece ser uno de los más importantes dentro de la presión social.

Se observa su relación con el cognema secundario “demostrarlo”, donde se ve la necesidad social de

mostrarse fuerte y la imposibilidad de mostrar debilidad. La presión social aparece, entonces, como una imposición, en la cual se debe constantemente reafirmar una masculinidad que permite a la persona considerarse socialmente masculina o "macho". Al respecto, Badinter menciona que: "Ser hombre implica un trabajo, un esfuerzo que no parece exigirse a la mujer" (1993: 18)

Este trabajo, resultado de la presión social está basado en la constante reafirmación de la identidad masculina. Se supone que todo varón, por el hecho de tener órganos sexuales, es fuerte. Sin embargo, "la fuerza innata debe transmutarse en vigor y en fortaleza intelectual y moral, cualidades que deben ser desarrolladas durante la vida y probadas ante los pares masculinos" (Fuller, 2018: 31). De esta manera, esta tarea del ser hombre, sumada con la confusión sobre el término, para estos chicos posiciona, nuevamente, como se ve en este árbol, a la caballerosidad como un punto vital en la construcción y demostración de la masculinidad. (Badinter, 1993; Fuller, 2018).

El ser caballero permite a estos chicos reproducir una masculinidad patriarcal, personificar al hombre antiguo que la sociedad les pide ser. Y al mismo tiempo, adaptarse a un nuevo contexto de igualdad de género. Es decir, como muestra la relación de estos cognemas, para ser caballero el hombre debe aguantarse, pasar por distintas adversidades y dar la cara, de manera protectora y respetuosa hacia el otro. Todo ello, logrado a partir de un estado de poca o nula emocionalidad que le permite realizar sus tareas de forma eficaz.

Un sujeto, dentro del grupo, hablando sobre el significado de Ser macho menciona:

...mientras no estés tratando de ser macho, para impresionar, o esas cosas; y mientras no estés haciendo para mostrarte caballeroso si se puede (ser caballero y macho a la vez) (Grupo focal, sujeto 1).

El ser macho, entendido como un logro social que realza distintos atributos de quien lo personifica, es adaptado en la imagen de caballero al removerse del mismo todo concepto de machismo. Es decir, el Ser caballero personifica la imagen moderna del Macho (que se mencionó anteriormente), agregada a distintos valores exigidos de la imagen antigua del Macho, como son la fortaleza, el respeto y la presión emocional.

El ser caballero parece, entonces, una adaptación de la vivencia de la masculinidad a la época actual, una forma de prevalecer la imagen y la supremacía del género ante las amenazas de la deconstrucción del ser hombre y la equidad. Una forma de contestar al mandato del ser hombre, que como menciona Rita Segato:

El mandato de masculinidad exige al hombre probarse hombre todo el tiempo; porque la masculinidad, a diferencia de la femineidad, es un status, una jerarquía

de prestigio, se adquiere como un título y se debe renovar y comprobar su vigencia como tal (2018:40).

La imagen del macho, como ya se observó, tras la entrada de la mujer a los espacios del hombre, se encuentra en una etapa de universalización, puesto que más que entenderse como un atributo del hombre es ahora entendido como un valor o fortaleza humana alcanzable por ambos sexos.

...refiriéndonos a ser fuertes, no necesariamente físicamente y dar todo de ti, porque para mí si das todo de ti y lo intentas, eso es ser macho (Grupo focal, sujeto 1).

Si te dicen sé machito, es porque te están diciendo 'no te dejes' (Grupo focal, sujeto 3).

Se encuentra esta imagen enajenada del ser hombre, pudiendo la mujer también ser macho como mencionan los sujetos. Se ve entonces, que ser caballeros parece separarles de la mujer dentro de un contexto de igualdad de género, donde las diferencias se hacen cada vez más difusas, siendo así este uno de los últimos espacios que se retienen tras la universalización de otras actividades para demostrarse hombres, sin caer en figuras de un macho antiguo o escenarios donde se reproduzcan dinámicas de poder que ejerzan una violencia percibida. (Segato, 2018).

Se observa esto en la representación de los chicos sobre situaciones cotidianas, como, por ejemplo, en el uso de la fuerza física en el traslado de objetos o paquetes:

...los chicos siempre terminamos agarrando más cosas que las chicas, porque es una forma, de respeto hacia ellas, si se puede decir, de caballerosidad (Lámina inductora 1).

Tal vez, por la caballerosidad que el chico siempre tiene que llevar, que las damas primero, ese tipo de cosas que ya son reglas que están como de más antes, es como un legado, una tradición (Lámina inductora 2).

Es como que se portara medio caballerosito: 'Yo lo voy a hacer, trae, no quiero que vos te canses (Lámina inductora 4).

A partir de estas frases, se observa como los chicos utilizan mayormente el término de caballerosidad, acompañado del respeto que se impone como una forma de separar roles y tareas del hombre, permitiéndoles separarse de la mujer. Es decir, una defensa de espacios del hombre, legado y tradición que les ha sido otorgado por la sociedad. A partir de la caballerosidad, se permiten y otorgan permisos sociales para permanecer dentro de una figura del "ser hombre", que se encuentra en riesgo.

Consideran la función de la caballerosidad, más que como un nivel protector, como es mencionado en las entrevistas preliminares, como un papel social el cual les

permite impedir caer en el precepto de ser un macho en su connotación negativa, es decir, machista. Los chicos encuentran en la ejecución de la caballerosidad una reafirmación social de su hombría, donde logran consagrarse como machos. No obstante, se observa en el discurso que deben soportar una variedad de situaciones complejas, o que van en contra de sus propios intereses a fin de poder otorgar un significado al ser caballero. A fin de evitar un aparente castigo social, deben pretender una fuerza que no posee realmente, con el afán de no perder su masculinidad y prevalecer "digno" socialmente.

...es así como es nuestra naturaleza, es parte de ser aceptados porque si no somos aceptados, de todas maneras, no vamos a vivir tranquilos (Grupo focal, sujeto 3).

Estos chicos deben, en busca de la aceptación social, representar imágenes de virilidad y masculinidad como son el macho antiguo o el caballero.

Dentro de las entrevistas se ve como algunos chicos encuentran en la caballerosidad una desventaja de la cual la mujer toma ventaja, pero que se encuentra compensada con una sociedad machista donde el chico posee otros privilegios. Se puede apreciar esto en la relación entre el cognema "caballerosidad" con el cognema "correcto" (2), donde a pesar de que los chicos encuentren a la caballerosidad como un acto de presión social del cual las mujeres se aprovechan, se encuentran inmersos en el discurso social, el cual les establece que la caballerosidad es lo correcto.

Se encuentra a la caballerosidad como el deber hegemónico de todo hombre, lo cual se observa en la relación de este cognema con los de "respeto" y "tradicición". Se observa acá la caballerosidad como una imposición, la cual reproduce la concepción antigua o tradicional de lo que se entiende por macho (tradicición), incluida ahora dentro de los parámetros socialmente aceptados en la igualdad de género (respeto).

En este sentido, Marcela Lagarde (2006) menciona que "En la cultura patriarcal la mujer se define por su sexualidad, frente al hombre que se define por su trabajo" (p. 81). Si bien Lagarde, en esta ocasión, menciona al trabajo como la función dentro de la esfera familiar, es decir, la imagen del proveedor, protector, esta no se encuentra separada de la caballerosidad. Demostrando entonces, como la definición del hombre, a partir de su trabajo, no se refiere únicamente a una fuente de trabajo establecida, sino a las actitudes desde las cuales el hombre responde para asegurar la comodidad y protección de la mujer (Lagarde, 2006).

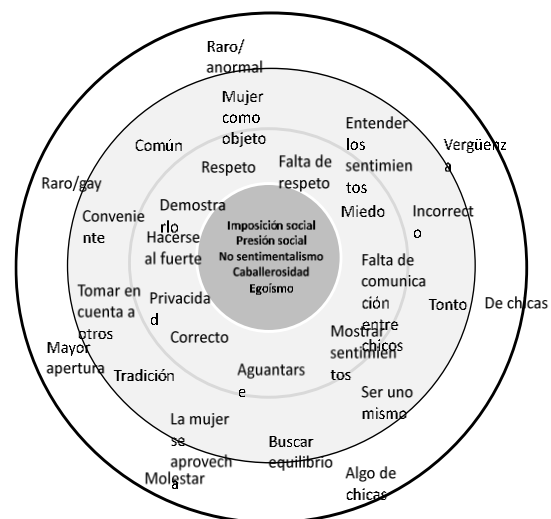
En la caballerosidad, entonces, se encuentra la remembranza de una sociedad patriarcal, la cual se traduce y adapta en la adolescencia, logrando una

imposición del machismo como una forma de protección hacia la mujer y una búsqueda de otorgarle apoyo y comodidad a partir de una imagen de fortaleza y seguridad que se ocupa de velar por ambos.

Resultados finales y conclusiones

A partir del análisis realizado, con base en los cinco árboles de contenido, presentados en cada categoría, se elaboró el árbol máximo de la representación social de la masculinidad, donde se ordenan en cuatro capas la totalidad de los cognemas utilizados en la investigación. Las cuales representan la cercanía e importancia de cada cognema para definir la representación social de la masculinidad, siendo la cuarta capa, más una agrupación de aquellos cognemas que aparecen dentro del discurso, explicando o argumentando algunos tópicos, los cuales no necesariamente refieren a la masculinidad, como se observa en la figura 4.

Figura 4. Núcleo central de la representación social de la masculinidad



Fuente: Elaboración propia

Esta figura representa una aproximación al núcleo central de la representación social de la masculinidad, observando el sentido, orientación y significado que otorgan los jóvenes del grupo de estudio a la vivencia de su masculinidad y la manera como la interpretan y recrean como sujetos sociales. Se realiza, a continuación, una lectura general del núcleo central y las conclusiones resultado del mismo.

Se puede afirmar que es imposible entender a la masculinidad actual de la misma manera que esta era entendida hace algunas décadas. Esto se debe a que, actualmente, existen nuevos roles, actitudes y estereotipos que no hubieran podido reproducirse en el pasado. No obstante, a pesar de que ambas

masculinidades (pasada y presente) difieran considerablemente, muchos de los valores, pensamientos y tradiciones parecen reproducirse, hoy en día, por lo que, a pesar de sus diferencias, todavía poseen grandes similitudes que ponen en duda la dirección de su cambio o evolución.

Al observar el núcleo central, conformado por cinco cognemas, se pudo ver que una gran parte de ellos se muestran impositivos. Es decir, fuerzan a actuar de una manera más que describir una identidad, con el fin de preservar aquella masculinidad hegemónica que se mantiene institucionalizada dentro de nuestra sociedad; la cual puede o no ser de su agrado, pero es necesaria para poder demostrar su masculinidad.

Se observó también, cómo, a pesar de que mencionen una mayor apertura emocional, niegan una feminización del género, razón por la cual mantienen vigente una represión emocional que les permite evitar ser vistos como mujeres o como débiles. Esto se debe a que mostrar aspectos relativos a la femineidad es todavía, para algunos de ellos, considerado "homosexual", lo cual conlleva para los mismos una connotación negativa. Tal como lo menciona María Galindo (2021: 206), "Socialmente, el maricón no solo es aquel sospechoso de ser homosexual, sino también aquel sospechoso de no cumplir con los requisitos de 'hombria' ". Esta tarea, al no estar presente en la construcción del ser mujer permite que las mujeres puedan ingresar a espacios considerados tradicionalmente del hombre sin significar una necesaria pérdida de su femineidad o derivar en un castigo social en contraposición a sus pares, hombres. (Galindo, 2021).

No obstante lo anterior, y como se explica más adelante, estos chicos encuentran en las mujeres la posibilidad de adquirir una masculinidad, sin significar esto que sean menos femeninas u homosexuales. Es decir, la posibilidad de androginia parece estar sólo disponible en mujeres.

Parece entonces, que estos adolescentes, entendiendo la idea de un cambio, se encuentran estancados dentro de una identidad masculina confusa, que posee más de un sentido en constante contradicción. La forma más sencilla de conformar la identidad es mantener vigente aquella masculinidad hegemónica que se encuentra estancada y reafirmada por la historia. Así, al ceder ante una emocionalidad, a pesar de que encuentren a la misma como correcta o natural, se enfrentan ante el riesgo de una desmasculinización de sí mismos y, por ende, a la posibilidad de un castigo social inherente. Siendo la figura del "caballero" el único elemento identificado para regular esta confusión, como ya fue explicado en el análisis de resultados por agrupación de cognemas.

Para poder entender mejor este punto, se menciona la imagen que poseen estos adolescentes del "ser macho", que fue y sigue siendo una forma de demostrar la masculinidad, un término utilizado a manera de una compensación social cuando alguien logra un mérito dentro de la demostración de su masculinidad. Es decir, es una forma de incrementar la posición social de un chico a partir de una reafirmación de su identidad por encima de la del resto.

Actualmente, para estos chicos que crecen en un espacio de identidades confusas, aparecen principalmente dos definiciones distintas del ser "macho". La primera es la ya mencionada, un logro o mérito social, mientras que la segunda, refiere a una identidad negativa. Un ser egoísta y desdeñable que sólo piensa en sí mismo y normalmente recurre a actitudes machistas. Estos chicos parecen conformar su identidad a partir de un rechazo de este "macho" antiguo y machista, el cual simboliza todos aquellos rasgos de la sociedad patriarcal que se oponen a una igualdad de género. Al mismo tiempo, esta identidad pareciera conformarse también a partir de la persecución de este otro macho, que implica para ellos una satisfacción y un ideal de Ser.

De esta forma, se podría separar dos puntos que parecieran identificar la masculinidad en relación a su predisposición y rechazo al cambio: el ser caballero a partir de una retención de la masculinidad patriarcal, según lo que consideran adecuado, y el no ser macho a partir de un rechazo de la masculinidad patriarcal, según lo que consideran erróneo.

A manera de resumen, otros hallazgos identificados, se menciona, por ejemplo, cómo los chicos ven la igualdad de género como una labor femenina. Entienden este concepto como la entrada de la mujer a los espacios del hombre y no tanto, como una búsqueda de una igualdad por ambas partes. No ven la necesidad social de generar algún cambio. Por ello, consideran que su deber es el de ceder los espacios, razón por la que se mantienen estancados dentro de la idea de una masculinidad tradicional, la cual se encuentra de alguna forma obsoleta.

De esta manera, la mujer ingresa a casi la totalidad de los espacios masculinos, mientras que el hombre no adopta uno solo femenino, entonces se reducen los espacios donde poder reproducir la masculinidad a pequeños lugares como, por ejemplo, la representación de la caballerosidad, tomando en cuenta que el ser macho como un logro social es actualmente partícipe de una universalización, donde puede hallarse como calificativo tanto para chicos como para chicas. Gracias a esto, antes que verse el hombre en la necesidad de una reafirmación de su espacio, o búsqueda de

adaptación al cambio, pareciera que la mujer, habiendo llegado a ocupar todos los espacios posibles, empieza a internarse dentro de actitudes que en un principio fueron consideradas machistas. Tal es el caso, por ejemplo, de la objetivación de la mujer.

Es necesario mencionar que, de lograrse extrapolar los resultados obtenidos, donde se observó que la mujer ingresa dentro de la masculinidad, a tal punto, que adquiere ciertas actitudes machistas, y el hombre continúa observando la igualdad de género como una labor femenina y no masculina, el concepto de equidad de género se observaría como lejano, y el enfoque actual de una variedad de campañas que se tiene sobre el mismo tendería a fracasar en esta población.

Lo anterior, se relacionaría con el hecho de que se enfoca el conflicto a partir de la concientización de la población y la búsqueda de justicia. No obstante, como se observó en el grupo de estudio, estos chicos poseen total conciencia del conflicto e intentan solucionarlo, por lo que estas campañas pueden resultar redundantes en muchas ocasiones.

Finalmente, es importante mencionar que, para poder mejorar el alcance de dichas campañas, estas deberían enfocarse, no en la revelación femenina, sino en la sensibilización de la masculinidad, ya que, al abrirse el hombre a espacios femeninos y ceder hacia la igualdad de género, este lograría evitar que la mujer, en sus constantes esfuerzos de equidad y mayor participación social, termine insertándose en una cultura machista patriarcal, a partir de juegos y otras dinámicas observadas en el discurso de las participantes. No obstante, se aclara que este punto es sólo una hipótesis, ya que la investigación no se concentró en el estudio de los espacios de cada género, por lo que, para poder

corroborar o desmentir este último punto, sería necesaria la realización de una nueva investigación.

Referencias

- Abric, Jean-Claude (1994). *Metodología de recolección de las representaciones sociales*. México D.F.: Ediciones Coyoacán.
- Arboleda, Luz. M. (2008). El grupo de discusión como aproximación metodológica en investigaciones cualitativas. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 26 (1), pp. 69–77. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12026111>
- Ayllón, Susana. (2005). *Gracias por calmarnos el silencio*. La Paz: Fundación La Paz.
- Badinter, Élisabeth. (1993). *XY: La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Connel, R. W. y Messerschmidt James, W (2021). *Masculinidad hegemónica. Repensando el concepto*. Revista del laboratorio Iberoamericano para el estudio Sociohistórico de las Sexualidades. (Traduc. Barbero, Matías Stéfano y Morcillo Santiago). Disponible en: <https://doi.org/10.46661/relies.6364>
- Fuller, Norma (1997). *Identidades masculinas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial.
- Fuller, Norma (2018). *Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades latinoamericanas*. Perú. Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
- Fuller, Norma (2002). *Masculinidades. Cambios y permanencias*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú / Fondo Editorial.
- Galindo, María (2021). *Feminismo bastardo*. La Paz Bolivia: Mujeres Creando
- Lagarde, Marcela (1992). *Identidad y subjetividad femenina*. Managua: Edición Fundación Puntos de Encuentro para la transformación de la vida cotidiana.
- Lagarde, Marcela (2006). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, D.F.: Universidad Autónoma de México.
- Moscovici, Serge (1979). *Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul.
- Olavarría, José (2017). *Sobre hombres y masculinidades: Ponerse los pantalones*. Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Dirección de Investigación y posgrado. Unidad de Publicaciones.
- Segato, Rita. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros